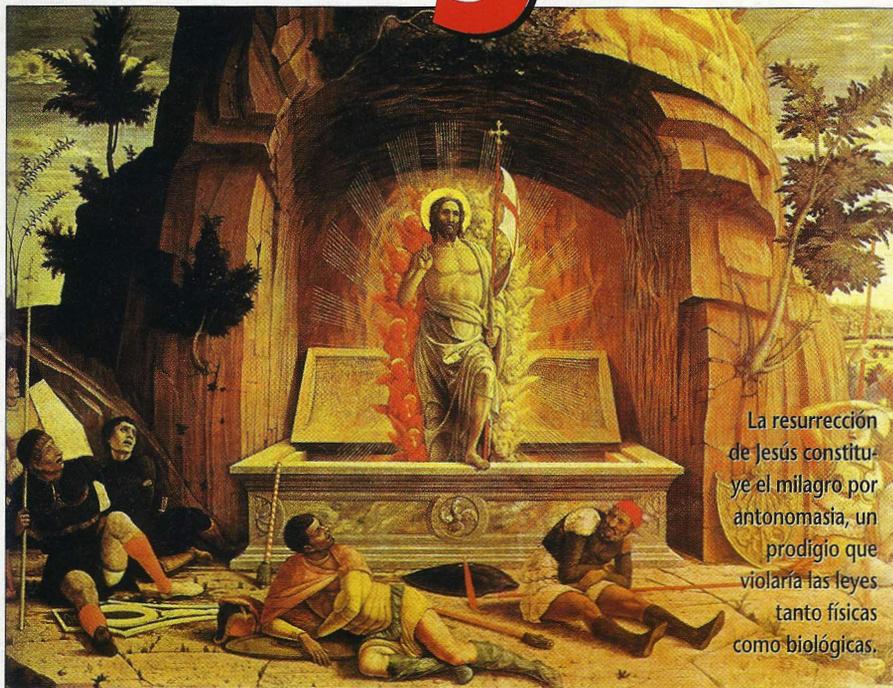


¿INTERVENCIÓN DIVINA O SUCESOS INEXPLICABLES?

Milagros: la huella



La resurrección de Jesús constituye el milagro por antonomasia, un prodigio que violaría las leyes tanto físicas como biológicas.

Cuando hace pocos meses tuvo lugar la extraña caída de aerolitos de hielo fueron muchos los que recordaron que ha habido otras lluvias no menos peculiares. Sin embargo, pocos tienen noticia de la insólita lluvia de pedrisco que cayó sobre la pequeña ciudad francesa de Remiremont. Allí se conserva una talla de la Virgen, Notre Dame du Trésor, que Carlomagno regaló a unas monjas después de sus victorias en Italia. En el año 910, las religiosas se vieron obligadas a huir de su convento debido a la invasión de los hunos. Entonces fundaron la pequeña comunidad de Remiremont y depositaron allí la talla. Pronto la imagen tuvo fama de hacer milagros, como el que tuvo lugar en 1682 cuando, tras sacarla en procesión, cesó un terrible terremoto.

Aquel 12 de mayo de 1907 debía repetirse la procesión, como cada año. Pero el ambiente anticlerical que por entonces se respiraba en la localidad podía degenerar fácilmente en violentos disturbios y la ceremonia fue cancelada y postergada al 20 de mayo. El día 26, sin embargo, ocurrió un hecho insólito. Un gran pedrisco se abatió sobre la región. Pero al lado de las piedras de tamaño y formas naturales empezaron a caer otras de mayor envergadu-

ra que, sin embargo, descendían más lentamente. Cuando se recogían, resultaban tener una rara forma ovalada y eran planas por uno de sus lados. Lo más extraño estaba por descubrir. Toda la ciudad quedó sobrecogida, porque en una de las caras de esos enormes guijarros aparecía una imagen de Notre Dame du Trésor, idéntica a la de una medalla conmemorativa que se acuñó para recordar el milagro de 1682.

Una curación inexplicable

Para la Iglesia Católica, los milagros no son únicamente hechos del pasado. En nuestros días todavía se aceptan como tales algunas curaciones como la acaecida en la persona de María Emilia Santos, vecina de la localidad portuguesa de Leiria, situada a 30 km. del santuario de Fátima. Esta mujer estuvo durante 22 años paralizada a causa de una apoplejía, hasta que el 25 de marzo de 1987 invocó el auxilio divino por intervención de los pastorcillos Francisca y Jacinto Martos, testigos de las apariciones, y recobró su movilidad. El Vaticano consideró que se trataba de una curación milagrosa y a raíz de ello el Papa beatificó a los hermanos Martos, precisamente durante un acto celebrado en Fátima, en el trans-

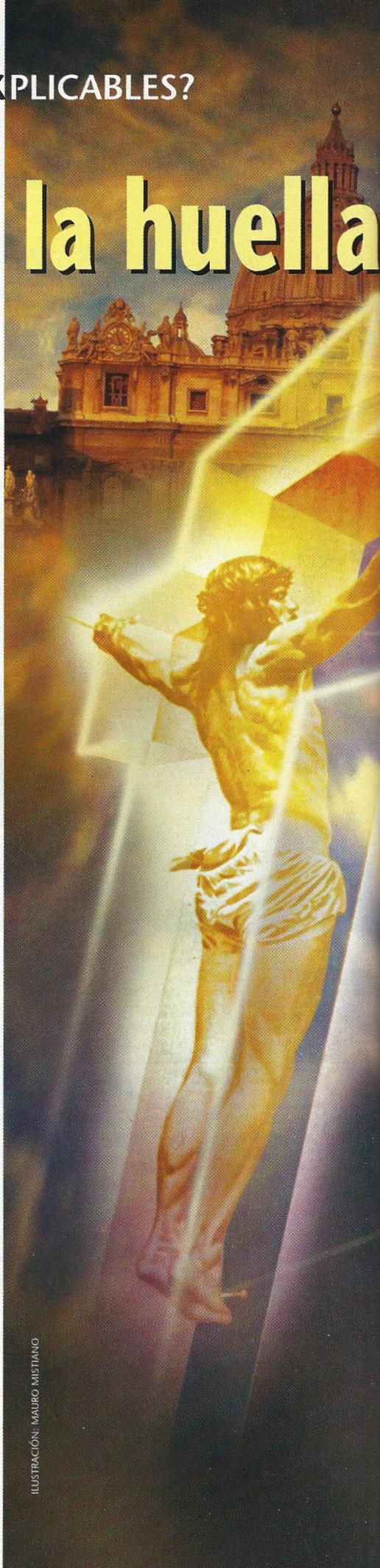


ILUSTRACIÓN: MAURO MISTIANO

de lo sobrenatural



Extrañas apariciones aparentemente prodigiosas observadas por multitudes, estatuas que sangran o lloran, imágenes que surgen en las paredes, curaciones asombrosas... El milagro viola las leyes del universo físico y nos enfrenta a lo sobrenatural. Sin embargo, y a pesar de la controversia que genera, no se trata de un hecho tan inusual como pudiera pensarse. Las numerosas beatificaciones y canonizaciones que están teniendo lugar durante el papado de Juan Pablo II vuelven a poner de actualidad este fenómeno inexplicable.

FRANCISCO JAVIER ARRIÉS



En el milagro de las bodas de Canaán una sustancia (el agua) se transformó en otra (el vino).

curso del cual se anunció que el Tercer Secreto estaba relacionado con el atentado sufrido por Juan Pablo II.

Pero además de este milagro, últimamente han ocurrido numerosos hechos prodigiosos que han despertado la expectación de los creyentes y que ya recogimos en estas páginas, como las oscilaciones y levitaciones atribuidas a una estatua de la Virgen venerada en Irlanda, la aparición de una presunta imagen mariana en un árbol de Laprida (Argentina) o la plasmación de una figura identificada con la Virgen de Guadalupe en una acera de Houston (EE UU).

La naturaleza del milagro

La palabra milagro, del latín *mirari* –maravillarse, sorprenderse, «mirar» con admiración–, es sinónimo de prodigio. Sólo con el advenimiento del Cristianismo se convierte en «signo». El padre Pílón nos ofrece la que a su juicio es la definición más precisa: «Un acontecimiento que pueda ser percibido por los sentidos, entendible para todo el mundo, fuera de lo normal, de lo ordinario, y con carácter de signo, de diálogo entre Dios y el hombre».

Para el cristiano, los primeros milagros se remontan al Antiguo Testamento, como los protagonizados por Moisés haciendo manar agua de una roca o separando las aguas del mar. La época de los milagros llega a su punto culminante, sin embargo, con el Nuevo Testamento y Jesús, como signo de su naturaleza divina. Entre ellos se encuentran muchas curaciones de ciegos, mudos, leprosos, paráliticos, mujeres con hemorragias, resurrecciones como las del hijo de la viuda de Naín, la hija de Jairo, la de Lázaro o la suya propia, e incluso portentos que ►

afectan a la propia naturaleza, como el dominio de las aguas y los vientos, la maldición de la higuera, la multiplicación de los panes y los peces o el hecho de caminar sobre un lago. Según ha explicado a AÑO/CERO Ramos Perera, presidente de la Sociedad Española de Parapsicología, «milagros como la curación de posesos por Cristo tienen una explicación natural, si consideramos la ignorancia médica de la época, según la cual la esquizofrenia era tomada por posesión diabólica».

Cuerpos incorruptos

Sea como fuere, tras este período de señales en torno a Cristo se han sucedido una gran cantidad de milagros que tienen a los santos como protagonistas. Ahora bien, muchos de ellos nos recuerdan a distintos fenómenos paranormales. ¿Dónde está entonces la frontera entre el milagro, es decir, lo sobrenatural, y la parapsicología, cuya premisa básica se apoya en la existencia de fuerzas poco conocidas pero perfectamente naturales? «El éxtasis místico –nos dice Ramos Perera– produce gran cantidad de endorfinas, sustancias de carácter psicoactivo que pueden propiciar, a mi juicio, la aparición de determinados fenómenos de conocimiento como la telepatía o la clarividencia».

El padre Pilón nos aclara la diferencia entre milagro y fenómeno parapsicológico: «El primero se desarrolla en un contexto sobrenatural; en cambio, lo paranormal lo hace en el ámbito de lo natural». Para este conocido investigador, uno de los pocos milagros que no dejan sombra de duda sobre su naturaleza, por lo bien documentado, es el que tuvo lugar en la persona del cojo de Calanda, un muchacho del siglo XVII al que se le amputó una pierna tras un accidente. Él, sin embargo, estaba convencido de que la Virgen del Pilar se la restituiría y «un buen día, su madre se dio cuenta de que por debajo de la manta asomaban dos pies en vez de uno; fue el primer caso de trasplante de un miembro a una persona», añade el padre Pilón.

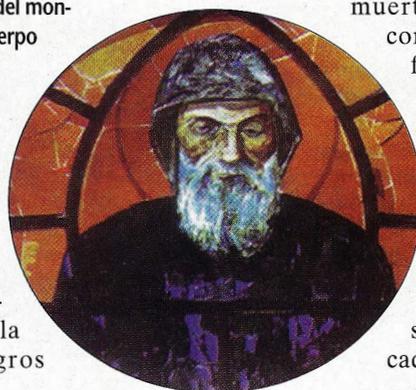
Ya en 1730, Lambertini, el futuro papa Benedicto XIV, en su obra *De Canonizatione*, advierte que muchos hechos considerados milagrosos, como la telepatía, la clarividencia o ciertas curaciones, parecen tener su causa más en la mente del hombre que en Dios. Según Lambertini, son candidatos auténticos al milagro algunos su-



Retrato de san Genaro con los frascos de su sangre. En el círculo, retrato del monje Charbel Makhoulf, cuyo cuerpo se conservó incorrupto.

cesos de bilocación, los estigmas, el olor a santidad y otros extraños fenómenos.

La parapsicología parece explicar, en mayor o menor medida, la mayoría de los milagros



acaecidos en vida de los santos; pero ¿qué se puede decir cuando los milagros se producen en torno al cuerpo de los mismos después de que la vida, y por tanto, la actividad cerebral, les ha abandonado? Si bien la incorruptibilidad de los cuerpos resulta un fenómeno extraño e inquietante debe tenerse en cuenta que se ha dado igualmente en personas cuya vida no era precisamente edificante, como en el caso del mujeriego Enrique IV de Francia. Son los extraños fenómenos que se producen alrededor de dichos cadáveres los que realmente hacen estremecer nuestras concepciones acerca de la isla de espacio-tiempo en que vivimos. Tal es el caso del cuerpo del monje libanés Charbel Makhoulf, al que en vida se atribuía el poder de detener plagas y epidemias. Tras su muerte, el cuerpo se encontró intacto y hasta flexible. Después se le enterró en un nicho y, 23 años después, un religioso descubrió que el muro rezumaba una serosidad sanguinolenta. Desenterrado de nuevo, se comprobó que el cadáver continuaba in-

terveniente. Después se le enterró en un nicho y, 23 años después, un religioso descubrió que el muro rezumaba una serosidad sanguinolenta. Desenterrado de nuevo, se comprobó que el cadáver continuaba in-



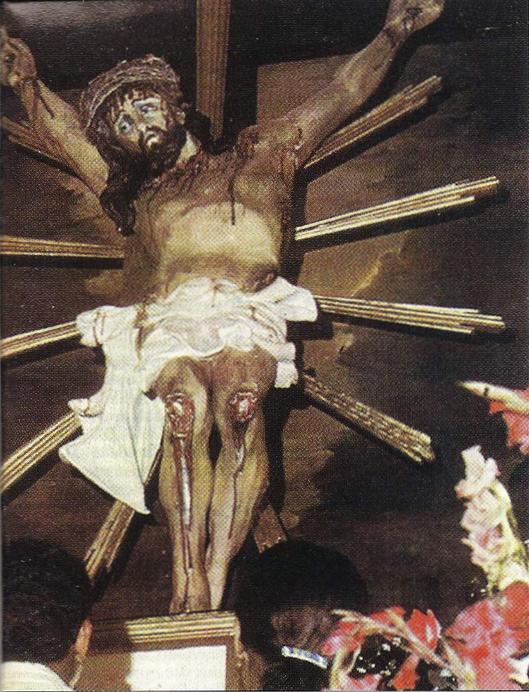
El Papa Juan Pablo II durante los actos de canonización del también polaco Maximilian Kolbe, que entregó su vida a cambio de la de un prisionero en Auschwitz.



Un sacerdote le muestra a los fieles el recipiente con la sangre de san Pantaleón, que se conserva en Madrid.



La Verónica sostiene el paño donde quedó impresa la faz de Cristo. Es posible que muchos de los lienzos conservados en algunos templos sean psicoplastias como las que surgen en muros o ventanas.



Crucifijo de la iglesia de Porto das Caixas (Brasil), que empezó a sangrar en 1968. El líquido fue analizado y resultó ser sangre humana.



Antonietta Janusso en su lecho de enferma mientras su madre seca las lágrimas de la imagen de la Virgen. Cuando ésta cesó de llorar, la joven sanó totalmente.

tacto. El informe médico de 1952 dice: «La delegación médica y científica no puede dejar de constatar la evidencia de los hechos, su carácter excepcional y la ausencia de toda intervención humana». Se le volvió a dar sepultura y cuando fue inhumado de nuevo se vio que el cadáver conservaba su flexibilidad, flotaba en la extraña serosidad y hasta conservaba su cerebro. La esposa de uno de los médicos resultó curada de un cáncer y otra persona de una epilepsia.

¿Qué extraña vida anima a esos cuerpos orgánicamente muertos? ¿Qué fuerza provoca la instantánea licuefacción, dieciocho veces al año, de la sangre de san Genaro, en Nápoles? Ramos Perera nos da su pro-

pia explicación del fenómeno: «La sangre de san Genaro, como la de san Pantaleón, no es sino una sustancia química que contiene esperma de ballena». Se arguye de todas formas que los experimentos con este tipo de soluciones imitan el fenómeno, aunque muy pobremente.

Imágenes vivas

Pero el misterio no acaba aquí. El bloque de mármol blanco donde fue decapitado san Genaro, a unos 13 kilómetros de Nápoles, toma un extraño matiz rojo cuando se celebran los oficios en honor del santo y en algunas ocasiones ha llegado a rezumar gotas de sangre.

Como vemos, hasta la materia inorgánica es susceptible de protagonizar un milagro. Muchos son los casos de estatuillas de la Virgen que sangran o lloran. Varios testigos pudieron contemplar en 1953, en Siracusa, cómo lloraba una imagen de yeso de unos 45 centímetros en el hogar de los Janusso. Fue lo primero que vio Antonietta Janusso cuando quedó curada repentinamente de una ceguera temporal de posible origen histérico. Análisis, informes médicos y policiales...; para las autoridades religiosas las evidencias eran tales que el suceso fue reconocido como milagro el 18 de septiembre de 1953.

Hay toda una casuística, desde al menos el siglo III, de apariciones de imágenes de Cristo, de la Virgen o de símbolos religiosos en ventanas, muros, manteles de altar y otros lugares insospechados. «Mezcla de azar y de fenómenos ópticos, muchos de estos casos responden a la necesidad de ver que tienen los testigos, cuando no son producto de la mano humana», nos asegura Ramos Perera. Un ejemplo reciente es el de la faz de Holman (Nuevo México), que fue vista por primera vez el 18 de mayo de 1975 en un muro de la iglesia del Inmaculado Corazón de María.



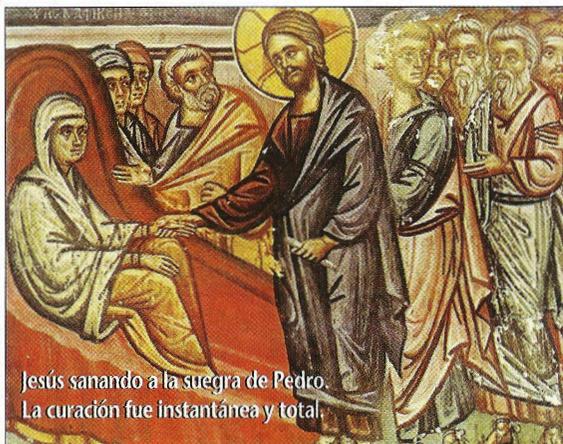
El padre Pilon, jesuita, parapsicólogo y experto radiestesista.

MILAGROS EN LA ANTIGÜEDAD

El milagro no se circunscribe sólo al ámbito y la era cristianas. De milagrosas pueden calificarse las curaciones que se producían hace veinticinco siglos en los santuarios dedicados a Esculapio, dios de la curación, en Atenas, Alejandría o Cos. Grandes estelas de hasta 1,70 metros conmemoraban las extraordinarias sanaciones, por supuesta intervención divina, acaecidas en Epidauro. Un tuerto recupera la visión en un ojo que ya había desaparecido; una joven muda rompe a gritar; un paralítico recupera la movilidad tras sumergirse en un estanque sagrado; un hombre sana repentinamente de un horrible tumor... Los mismos testimonios se encuentran en otros

muchos santuarios dedicados a dioses sanadores, desde Egipto hasta Roma. En todos ellos hay un elemento imprescindible: la fe. Incluso existen «santos» paganos que prefiguraron al Cristo hacedor de milagros en el más puro estilo del Nuevo Testamento, como

Apolonio de Tiana (AÑO-/CERO, 114), cuyo nacimiento estuvo rodeado de prodigios, al igual que su vida: curaciones milagrosas, desapariciones y reapariciones instantáneas a cientos de kilómetros e incluso la resurrección de una novia muerta el mismo día de su boda. ■



Jesús sanando a la suegra de Pedro. La curación fue instantánea y total.

Geografía de lo sobrenatural

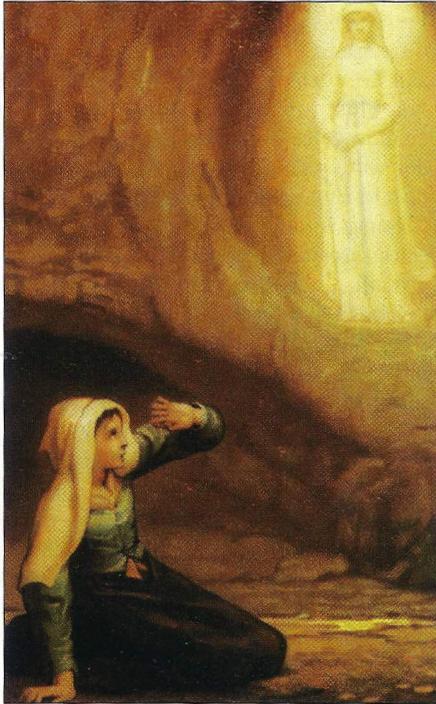
Existen milagros que parecen aferrarse a ciertos lugares, como si de ellos emanara una fuerza colosal o fueran una brecha desde donde se vislumbra directamente lo sobrenatural. ¿Qué ocurre en Fátima, en Lourdes o en los múltiples santuarios marianos que impregnan nuestra geografía?

Lourdes es un reguero de peregrinos desde que una «Dama Blanca» se aparece en una gruta, el 11 de febrero de 1858, a la pequeña Bernadette Soubirous. El 20 de febrero, ante la multitud y en estado de éxtasis, la niña cava con sus manos y surge un pequeño reguero de agua que poco a poco se convierte en un auténtico manantial, del que hoy fluyen 122.000 litros por ▶

hora. Los enfermos llegan por centenares, y también las curaciones: tuberculosis, parálisis, cegueras..., más de 3.000 sanaciones hasta la fecha que siguen siendo, para muchos, un enigma médico, pero menos de 70 de las cuales han sido reconocidas como milagrosas. Pese a todo, Ramos Perera nos insiste en que «el efecto place-

bo demuestra que el cuerpo tiene sus propios métodos de sanación que pueden incrementarse con la fe». Llamam la atención los elementos comunes en este tipo de apariciones. La Virgen suele manifestarse en momentos de profunda crisis, ante niños y en parajes naturales en cuyas cercanías hay una gruta, una corriente de

agua, un árbol o varios de estos elementos a la vez. El conjunto parece responder a uno de los arquetipos más poderosos de nuestro inconsciente: la Madre, Señora del Cielo y de la Tierra, que ha tomado forma en centenares de cultos. Así, aparecen el agua, símbolo del líquido amniótico, de las emociones y de la vida primigenia; la cueva, representación del útero de la madre Tierra; el árbol, eje del mundo que conecta tierra y cielo..., todos ellos son símbolos vivos, manantiales de energía psíquica que viven en la mente colectiva de la humanidad al lado del poderoso arquetipo de la Señora. Para muchos, toda esa potencia psíquica común explota en tiempos críticos en forma de «sugestión colectiva», como la define Ramos Perera.



Arriba: la gruta de Lourdes. Izquierda: Bernadette Soubirous vio una figura resplandeciente. Derecha: Ramos Perera, presidente de la Sociedad Española de Parapsicología.



¿Intervención divina?

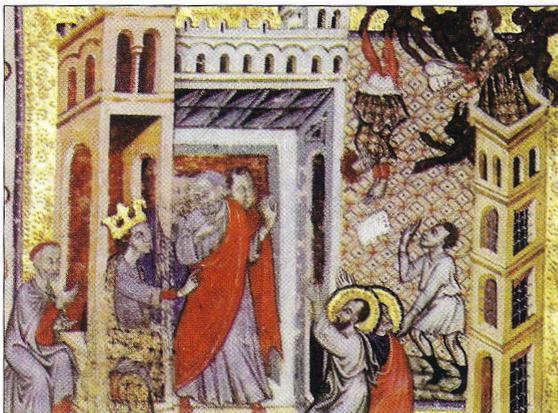
Según algunos científicos, el milagro simplemente no existe; se trata de fraudes o alucinaciones. Otros constatan el hecho y declaran que no pueden explicarlo. Entre los creyentes también hay controversia; para algunos, el milagro existe y es una intervención de la divinidad, que rompe las leyes que ha creado para dejar constancia de su existencia. Otros, sin embargo, niegan que Dios viole las leyes que él mismo ha decretado para su creación. El padre Pílon nos afirmaba al respecto que «el milagro actúa por encima de las leyes naturales, no rompiéndolas, sino superándolas... Sería una contradicción que Dios fuera en contra de su propia creación». Para este parapsicólogo se trata de una fuerza perfectamente natural que aún no hemos sido capaces de comprender. Ramos Perera nos advierte incluso que «en las últimas beatificaciones se están considerando como milagros acontecimientos perfectamente naturales. Así, en el proceso de beatificación de Escrivá de Balaguer se presentó como milagro la curación de una úlcera y de un tumor benigno bajo la axila de una monja después de que un familiar rezara al beato: una sanación perfectamente natural». El propio padre Pílon nos recalca: «Hay muy pocos milagros; tenemos que considerar que existen energías que la ciencia, hoy por hoy, desconoce. Lo que ayer se consideraba como tal hoy puede ser interpretado de forma natural». Naturales o sobrenaturales, algunos milagros son de una magnitud impresionante. No creemos que constituyan una violación de las fuerzas físicas; es más plausible pensar que la realidad, sencillamente, es mucho más amplia de lo que captan nuestros sentidos. Nuestro universo parece una pequeña isla en un enorme mar de mundos posibles y formas de existencia. Y, a veces, a las playas de nuestra isla llega una visita inesperada. ■

LOS PRODIGIOS DEL MAL

El prodigio no sólo pertenece al campo de lo beatífico. Se podría hablar asimismo de los milagros del mal. Para muchos creyentes se trataría de intervenciones directas de Satanás sobre la Naturaleza, remedando el auténtico milagro en su papel de imitador o «monje de Dios». En los primeros

tiempos del Cristianismo parece ser que tuvo lugar el conflicto entre Pedro y Simón el Mago, a quien se atribuía el poder de dar vida a figuras inanimadas, volar por los aires e incluso resucitar a los muertos. En un duelo final, Pedro habría conseguido resucitar realmente a un niño al que

Simón sólo pudo devolver la apariencia de la vida. Demostraba así que el poder diabólico sólo era una caricatura del divino. Fenómenos que violan las leyes físicas se encuentran asimismo en el terreno de la supuesta posesión diabólica, donde se registra una notable actividad paranormal: xenoglosia, levitación, psicoquinesis, clarividencia, dermatografías e incluso estigmas. Tal es el caso, por ejemplo, que inspiró la novela *El Exorcista*, en el que muchos testigos pudieron observar cómo el lecho del muchacho se movía sin una aparente intervención humana, o el de unos niños alsacianos, los Burner, a los que se pudo ver en varios ocasiones elevándose en el aire mientras estaban sentados en sus sillas. ■



Este cuadro representa la caída de Simón el Mago, derribado por san Pedro cuando levitaba gracias a sus artes mágicas.

EL MONJE Y LOS PILOTOS

Uno de los fenómenos menos conocidos que se daban en torno a la figura del Padre Pío era su aparente capacidad para proyectar su pensamiento. Durante la II Guerra Mundial continuaron las peregrinaciones para verle, en muchos casos con el fin de escapar a los bombardeos, pues se creía que allí no caían las bombas. En efecto, aunque San Giovanni Rotondo fue uno de los objetivos de los alemanes, muchos aviadores que intentaron bombardear la región afirmaron a la vuelta de sus misiones que cuando

estaban a punto de soltar su carga sobre la localidad veían a un fraile gigantesco con los brazos extendidos sobre el lugar. Cuando acabó la guerra, algunos de estos pilotos viajaron al pueblo y comprobaron, sorprendidos y aterrorizados, que aquel fraile era el mismo a quien acudían a ver las masas de peregrinos. En otra ocasión, un joven piloto italiano, a quien su madre había encomendado al estigmatizado, sobrevolaba la región cuando sufrió una avería y se vio obligado a saltar desde más de 3.000 metros de al-

tura. Desgraciadamente, el paracaídas no funcionó. Cuando estaba convencido de que iba a morir sin remedio, el joven «vio» la figura de un capuchino que trataba de sostenerle con los brazos extendidos. Llegó al suelo sano y salvo. Terminada la guerra, fue a San Giovanni Rotondo por encargo de su madre y allí, entre la multitud, reconoció en el padre Pío al fraile que viera en su caída y que le había salvado la vida. Entonces, el capuchino le preguntó: *¿Te acuerdas de cuando te viste en tan gran peligro en Trento?* ■

Francisco J. Arriés